

El impreciso futuro del Perú

Fernando Rospigliosi

La derrota del comandante (r) Ollanta Humala en las elecciones de junio de 2006, evitó que el Perú se deslizara por la pendiente del caos, como está ocurriendo en Bolivia con Evo Morales. Pero el triunfo de Alan García no garantiza un futuro estable.

FRAGMENTACIÓN Y RADICALISMO

Luego de las elecciones, que perdió estrechamente,¹ Ollanta Humala fue incapaz de mantener el liderazgo de la agrupación política con la que había postulado a las elecciones.² En el Congreso unicameral de 120 miembros, UPP tenía la mayoría relativa con 45 escaños, seguido por el Apra con 36.³ Pero inmediatamente se fraccionó. La primera deserción la encabezó el que había sido candidato a la vice presidencia con Ollanta Humala, el congresista Carlos Torres Caro, que se apartó con un pequeño número de parlamentarios, acusando a Humala de haberse izquierdizado demasiado. Pero la más importante fractura ocurrió cuando se separaron UPP y el Partido Nacionalista de Humala. Los de UPP se llevaron más de veinte congresistas.

En suma, muy pronto la bancada que había llegado al Congreso gracias a los votos de Humala, se desintegró y Humala se enzarzó en públicas y agrias disputas con varios de sus antiguos partidarios.

¹ En la segunda vuelta, en junio de 2006, Alan García obtuvo 6'965,017 de votos (53% de los votos válidos) y Ollanta Humala 6'270,080 (47%). En abril de 2006, Humala había ganado con 3'758,258 (26%) y García obtuvo 2'985,858 (20%).

² Humala no logró inscribir a tiempo su Partido Nacionalista y se incorporó a una agrupación agonizante, Unión Por el Perú (UPP). Fue un matrimonio de interés: UPP tenía inscripción legal y permitía a Humala intervenir en el proceso electoral; Humala tenía los votos, de los que carecía UPP. Esta organización, fundada en 1994, postuló en 1995 a Javier Pérez de Cuellar contra Alberto Fujimori. Después de la derrota, languideció y fue capturada por líderes de segundo orden de tendencia izquierdista.

³ El Congreso se elige simultáneamente con la primera vuelta electoral presidencial.

Inmediatamente después de las elecciones, había el temor que Humala se convirtiera en un grave problema para la estabilidad democrática del Perú. No solamente había expresado posiciones radicales, sino que estaba claramente vinculado al presidente venezolano Hugo Chávez, que había intervenido en repetidas oportunidades en la campaña electoral peruana atacando al entonces presidente Alejandro Toledo y al rival de Humala, Alan García, acusándolos de ser partidarios del “imperialismo norteamericano”. Muchos analistas suponían que el impulso y apoyo de Chávez, harían que Humala intentara generar disturbios para derrocar a García, como ha ocurrido varias veces en Latinoamérica a lo largo de los últimos años.⁴

Su ex candidato a la vice presidencia, el congresista Carlos Torres Caro,⁵ reveló públicamente que Humala le había expresado su convicción de que Alan García no duraría más de seis meses en el cargo.

La actitud de Humala inmediatamente después de la elección denotaba también el carácter que pensaba imprimirle a su oposición al nuevo gobierno. No solamente se negó a felicitar al ganador, como es habitual, sino sostuvo que podía haber habido fraude electoral, sin mostrar ninguna evidencia. Pero la intención era clara, deslegitimar el triunfo de García.

Sin embargo, sus propósitos se vieron frustrados por la rápida desintegración de su movimiento.

Esa misma incapacidad para sumar fuerzas en función de un proyecto político la mostró cuando se dedicó a organizar su partido. Rápidamente entró en conflicto con muchos de los caudillos regionales que lo habían apoyado en las elecciones presidenciales. Varios de ellos lo acusan de tratarlos como “soldados en un cuartel”, de intentar de imponer sus decisiones en lugar de usar la persuasión.

Humala pensó que por haber obtenido más de seis millones de votos en la segunda vuelta, sería indiscutiblemente el líder de la

⁴ Desde 1993, catorce presidentes no han terminado su mandato en América Latina. (*Informe Latinobarómetro 2005*, p. 8.)

⁵ Torres Caro fue abogado de Humala en el juicio que se le siguió por la asonada de Locumba, en octubre de 2000, cuando encabezó a un grupo de soldados en una rebelión contra el agonizante gobierno de Alberto Fujimori

oposición, que esos millones de ciudadanos adherían incondicionalmente a su persona y que él podría jugar un papel determinante en las elecciones regionales y municipales de noviembre de 2006.⁶ Es decir, que él podría designar a los candidatos y que éstos obtendrían el triunfo.

En la segunda vuelta de las presidenciales, Humala ganó en 15 de las 25 regiones del país.⁷ En la zona más pobre del Perú, la sierra, sobre todo en el sur, Humala triunfo con votaciones abrumadoras, de alrededor de 70%.

Con esos antecedentes, Humala estaba seguro de alcanzar una victoria contundente en las regionales y municipales, y tener una base de poder para encabezar la oposición a García.

El resultado fue decepcionante. El PN de Humala no ganó una sola región y ningún municipio de una ciudad importante.⁸

En suma, el liderazgo de Humala se ha desmoronado rápidamente. Aparentemente es válida la hipótesis de varios analistas, en el sentido que Humala sólo fue una expresión pasajera del descontento de una parte importante de los ciudadanos con los partidos políticos “tradicionales” y con la situación de pobreza en que vive la mitad de la población.

No obstante, el resultado de las elecciones regionales muestra dos características saltantes: la fragmentación y el radicalismo.

Los partidos “tradicionales” han sufrido una derrota estrepitosa. El Apra en el gobierno, ha ganado sólo en dos regiones, a pesar que la popularidad del presidente García y el gobierno bordean el 60%, mientras que el 2002, siendo oposición, el Apra había ganado en doce regiones.⁹

⁶ El 19 de noviembre se eligieron presidentes en las 25 regiones del país y poco más de 1,800 alcaldes en los municipios provinciales y distritales.

⁷ El triunfo de García se explica básicamente por que ganó ampliamente en Lima, que concentra un tercio del electorado.

⁸ Salvo Arequipa, la segunda ciudad del país, donde un líder local que ha postulado en cuatro elecciones anteriores por diferentes movimientos, ganó esta vez con el partido de Humala. Se trata de un caudillo local que usó al PN como un vehículo para sus propios intereses.

⁹ Probablemente el mal desempeño de la mayoría de presidentes regionales y alcaldes apristas influyó en la derrota de noviembre de 2006.

En casi todas las regiones han ganado caudillos locales, la mayoría de los cuales carece por completo de estructura organizativa.

Otra característica relevante de los triunfadores de las elecciones regionales es que por lo menos la mitad son de simpatía izquierdista, algunos moderados y otros muy radicales.

Es decir, la tendencia que se reveló en las elecciones presidenciales de abril y junio, se ha reproducido nuevamente en noviembre, sólo que esta vez dispersándose en muchos liderazgos locales.

En suma, hoy día hay en el Perú una alta proporción de izquierdistas en el Congreso y entre las autoridades regionales, cosa que no había sucedido en el período anterior, donde la proporción de izquierdistas era muy pequeña.¹⁰

Otra peculiaridad de estas elecciones, es que en las regiones donde existen extensos cultivos de coca que es materia prima para la elaboración de cocaína,¹¹ han ganado las elecciones numerosos defensores de esa ilegal actividad. Ellos postularon tanto como candidatos de movimientos cocaleros y como por diversos partidos políticos.¹² Esos alcaldes y presidentes regionales vinculados a la producción de coca ilegal y el narcotráfico, usarán sus cargos para trabar la acción del Estado en la lucha antinarcóticos, al igual que la llamada “bancada cocalera” en el Congreso.¹³ Ese es un problema serio, al que los políticos y el gobierno no dan hasta ahora la importancia

¹⁰ Los partidos “tradicionales” de la izquierda también han corrido la misma suerte. Alcanzaron votaciones ínfimas en las presidenciales (menos del 1%) y muy pocos gobiernos locales en noviembre.

¹¹ El Perú es el segundo productor de cocaína del mundo, después de Colombia. (*Perú: monitoreo de cultivos de coca*. Junio de 2006. Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito). Los dueños del negocio son los cárteles colombianos y mexicanos.

¹² Por ejemplo, en el distrito de Campanilla, en la selva nor oriental, lugar famoso por el tráfico de drogas, postuló por el oficialista partido aprista Humberto Chávez Peñaherrera, un narcotraficante que acababa de abandonar la cárcel luego de purgar una condena de diez años por narcotráfico, y hermano de uno de los más famosos narcotraficantes peruanos, recluso actualmente en prisión. En el limeño distrito de San Borja, el candidato del partido aprista era el abogado de varios de los más importantes narcotraficantes peruanos, acusado de participar en el lavado de dinero. Eso son sólo dos casos descubiertos por el periodismo. Pero probablemente hay muchos más que no salieron a luz.

¹³ Por primera vez existe una “bancada cocalera”, integrada por dirigentes cocaleros y otros congresistas, que ingresaron al Parlamento en la lista de Ollanta Humala.

debida. El narcotráfico es uno de los principales problemas de seguridad nacional y existen extensos territorios que son prácticamente “zonas liberadas”, donde la autoridad y el control del Estado son casi inexistentes, zonas donde coexisten narcotraficantes, los rezagos de las bandas terroristas de Sendero Luminoso y delincuentes de toda índole.

En síntesis, las recientes elecciones regionales han mostrado que las características observadas en las elecciones presidenciales se mantienen: debilidad de los partidos “tradicionales”, fragmentación política y tendencia izquierdista y radical en una parte significativa del electorado.

CRECIMIENTO SOSTENIDO

El gobierno de Alan García heredó de su predecesor una economía en crecimiento. En realidad, pocas veces se ha vivido en el Perú un aumento del PBI tal alto y sobre todo sostenido en el tiempo. El último quinquenio la economía peruana ha crecido a un promedio del 5% y para 2006 se estima que podría elevarse en un 7%.

Esta bonanza económica es atribuida por algunos a los elevados precios de los minerales ¹⁴ y al arrastre de la economía mundial. Sin embargo, también es cierto que el gobierno de Alejandro Toledo tuvo una política económica prudente, favorable a la inversión privada y de incentivo a las exportaciones. Aunque los críticos izquierdistas y populistas sostienen que el crecimiento sólo ha beneficiado a los ricos, la realidad es que todos los sectores han mejorado, incluyendo a los pobres. Pero no lo suficiente.

El gobierno de Toledo no fue capaz de reducir significativamente las enormes desigualdades ni la pobreza en la que vive poco menos de la mitad de la población.

Alan García ha declarado como objetivo fundamental de su gobierno luchar contra la pobreza y atender las necesidades de trece de millones de peruanos que están en esa condición.

¹⁴ Poco más de la mitad de las exportaciones del Perú son minerales.

No obstante, hasta el momento no es claro como piensa lograr ese objetivo.

Si bien está continuando, en líneas generales, la política económica de su predecesor ¹⁵ no se percibe en el nuevo gobierno políticas claras en ningún campo. La impresión que da es que gobiernan con miras de muy corto alcance y que la improvisación, marcada por la voluntad y el humor presidencial de cada día, es la que se impone.

INICIATIVA POLÍTICA

El gobierno ha sido hábil para marcar la agenda política. Se ha visto ayudado por el hecho que prácticamente no hay una oposición política articulada. A los problemas señalados de Ollanta Humala y su grupo, se suman los de la centroderecha, que encabezada por Lourdes Flores, quedó tercera en las elecciones nacionales. Su movimiento, Unidad Nacional, existe solo de nombre. Algunos de sus más prominentes miembros han sido incorporados al gobierno. Y el reelecto alcalde de Lima, Luís Castañeda, actúa en función de su propio interés.

Pero los temas planteados por el presidente García, que le han permitido mantener la iniciativa, han sido criticados por sus adversarios como meros “fuegos artificiales”, destinados a distraer al público sin lograr objetivos concretos y necesarios para el país.

Por ejemplo, el presidente García ha propuesto que se implante la pena de muerte para los violadores de niños, medida que cuenta con el apoyo de la mayoría de la población, pero que, según los expertos, es imposible de aplicar porque la Constitución y los tratados internacionales a los que el Perú adhiere lo impiden. Además, es poco o nada lo que se hace para evitar que se cometa ese horrible delito. Es decir, muchas palabras, propuestas desmesuradas, pero poco trabajo paciente para resolver el problema.

Luego, el presidente García ha propuesto que se aplique la pena de muerte para los terroristas, medida también de amplio apoyo

¹⁵ El actual Ministro de Economía y Finanzas fue vice ministro en el gobierno de Alejandro Toledo.

popular, pero que está fuera de lugar en momentos en que el terrorismo ya no es una amenaza para el Estado peruano, como el mismo gobierno reconoce.

Un proyecto de ley sustentado por apristas y partidarios del ex presidente Alberto Fujimori en el Congreso, para que el Estado controle a las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), ha suscitado fuertes críticas, no sólo por los afectados sino por muchos comentaristas y medios de comunicación, que consideran como un atentado contra la democracia el que el Estado pretenda someter a organizaciones de la sociedad civil.

El acercamiento –alianza le llaman algunos- entre el Apra y Alianza por el Futuro ¹⁶ causó cierta sorpresa, dado que después del golpe de 1992, que transformó el gobierno de Alberto Fujimori en una dictadura, Alan García fue perseguido y tuvo que huir del país, retornando sólo a principios de 2001, cuando la democracia se había restaurado.

No obstante, Alan García durante la campaña electoral ignoró por completo el tema de Fujimori ¹⁷ y ya en el gobierno ha desbaratado la Procuraduría Anticorrupción, creada para ocuparse de los delitos cometidos por Fujimori y sus secuaces en la década de 1990. Sus críticos afirman que el gobierno no pone ningún interés en propiciar la extradición de Fujimori al Perú, donde debería ser juzgado por numerosos delitos. A cambio de eso, la bancada fujimorista en el Congreso, integrada por parientes y allegados al ex presidente, brindan su apoyo al Apra, que no tiene mayoría.

Una de las consecuencias de esta alianza, serían el abandono de la lucha anticorrupción, impulsada durante el gobierno de transición del presidente Valentín Paniagua ¹⁸ y, en parte, por el de Alejandro Toledo. ¹⁹

¹⁶ Alianza por el Futuro (AF), lleva las iniciales de Alberto Fujimori, es un partido ad hoc creado por los seguidores del prófugo ex presidente para participar en las elecciones de 2006. Logró ganar 13 escaños en el Congreso, incluyendo el de su hija, Keiko y su hermano Santiago.

¹⁷ Detenido en Chile desde noviembre de 2005 y sometido a un proceso de extradición al Perú, acusado de delitos de corrupción y violaciones a los derechos humanos.

¹⁸ Noviembre de 2000 a julio de 2001.

¹⁹ Julio 2001 a julio 2006.

AUSENCIA DE REFORMAS

Las reformas que el país requiere con urgencia no están siendo abordadas por el gobierno. La del corrupto e ineficiente Poder Judicial, por ejemplo. A raíz del escándalo producido cuando un juez de la Corte Suprema, el máximo organismo judicial, fue filmado recibiendo un soborno, el presidente García anunció que se produciría una reforma del desacreditado sistema judicial peruano.

Pero pasaron las semanas y los meses y todo sigue igual. En realidad el gobierno ni ningún partido político parecen realmente interesados en producir cambios sustanciales en el Poder Judicial. Ellos tratan de colocar en cargos decisivos a magistrados afines o cooptarlos con prebendas. De hecho, hay varios importantes jueces afines al partido aprista en el poder.

Tampoco hay indicios que el gobierno tenga interés en impulsar una reforma del sistema educativo estatal, uno de los peores de América Latina. Recientes estudios muestran que alrededor del 80% de estudiantes que concluyen la educación primaria no pueden realizar las operaciones matemáticas básicas (sumar, restar) ni entienden lo que leen.

Sin embargo, el gobierno, algunos de cuyos dirigentes tienen su clientela política entre los maestros, no muestra interés en producir los cambios necesarios.

Lo mismo ocurre en el quebrantado sistema de salud pública y en la Policía, donde la corrupción sigue creciendo al tiempo que la seguridad ciudadana se deteriora.

En el único campo en que se está avanzando en una reforma es en Defensa, donde el ministro Allan Wagner ha retomado los cambios abandonados durante el anterior gobierno, tratando básicamente de establecer el control civil sobre las Fuerzas Armadas y luchar contra la corrupción. Pero en este caso, se trata de una política personal del ministro y su equipo, no de una política gubernamental. Es decir, si el presidente designa un ministro que tiene ideas de cambio y la capacidad de ponerlas en práctica, las cosas funcionan en ese sector. El problema es

que cuando relevan a ese funcionario, como no se trata de una política gubernamental, las reformas se paralizan y todo vuelve a ser como antes. Lo mismo ocurrió en el anterior gobierno del presidente Alejandro Toledo.

SÍNTOMAS PREOCUPANTES

Durante su desastroso primer gobierno (1985-1990), el presidente Alan García se comportó sensatamente al principio, pero después emprendió acciones de un populismo desenfrenado que produjeron una hiperinflación, arruinando la economía el país. Si bien en el 2006 ha iniciado su gobierno de una manera totalmente distinta, manteniendo una política económica prudente, abriendo las puertas a la inversión privada, apoyando un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, algunos escépticos no descartan que si surgen problemas, si la economía deja de crecer, si su popularidad cae, el presidente García podría reaccionar como antes y producir un giro populista.²⁰

Uno de los problemas más serios del Perú, es la extrema debilidad de sus instituciones. Eso permite que el presidente de la república pueda dar giros bruscos sin que existan contrapesos que lo moderen.

Por eso, a pocos meses de iniciado el nuevo gobierno, a pesar que las cosas marchan razonablemente bien, el futuro es todavía incierto.

²⁰ Por ejemplo, el diario más prestigioso, *El Comercio*, que ha sido benévolo con el gobierno hasta ahora, advierte sobre esa posibilidad. Su portada del 1.12.06 titula “Populismo del régimen generará riesgo para inversiones y empleo”. Se refiere a dos medidas recientes del gobierno: 1) anular la deuda de prestatarios del estatal Banco de Materiales. El presidente García, en una actitud insólita, hizo entrar a un numeroso grupo de deudores que pedían la anulación de sus obligaciones, a una sesión del Consejo de Ministros, y allí, bajo esa presión, se anuló la deuda. 2) Una propuesta en el Congreso liderada por el Apra para aprobar una ley de estabilidad laboral absoluta, haciendo casi imposible despedir a un trabajador de una empresa.